



# El impacto de la crisis en la cohesión social o el *surf* de los hogares españoles en el modelo de integración de la «sociedad líquida»<sup>(1)</sup>

Miguel Laparra

Universidad Pública de Navarra  
laparra@unavarra.es

Fecha de recepción: 07/08/2010  
Fecha de aceptación: 26/08/2010

## Sumario

1. Introducción.
2. La perspectiva de la exclusión social.
3. Aumenta la precariedad y la exclusión social.
4. Las diferentes dimensiones de los problemas de exclusión.
5. Grupos sociales más afectados.
6. Análisis de los itinerarios: los que suben y los que bajan.
7. Estrategias de los hogares frente a la crisis: de la racionalización a la privación.
8. Conclusiones y consideraciones finales.
9. Bibliografía.

## RESUMEN

*A pesar de que las causas y consecuencias de la crisis económico-financiero-fiscal han sido muy debatidas, así como su impacto en el mercado de trabajo, sabemos poco todavía sobre cómo ha afectado todo ello en concreto a las condiciones de vida de la población y a la cohesión social en su conjunto. Pretendemos en este artículo aproximarnos a este último aspecto a partir del análisis de los procesos de exclusión social en el conjunto de la sociedad española. A partir de una concepción multidimensional de la exclusión social y utilizando el sistema de indicadores y el índice de exclusión elaborado para el VI Informe FOESSA, analizamos los cambios experimentados por los hogares en una encuesta panel a finales de 2007 y de 2009, con el objetivo de analizar el primer impacto de la crisis en la cohesión social. Del análisis de los primeros resultados de esta investigación que aquí presentamos se desprende un aumento significativo de los niveles de pobreza y una intensificación de los procesos de exclusión social. Pero sobre todo des-*

(1) Una versión parcial de este trabajo fue presentada con el título de «El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España. Un análisis provisional a partir de las Encuestas Foessa 2007-2009» en el Congreso Europeo sobre Pobreza y Exclusión Social, organizado por Cáritas Europea en Madrid en junio de 2010.



*taca el intenso proceso de transformación al que se ha visto sometida la población española en un corto periodo, lo que ha generado un intenso sentimiento de vulnerabilidad en amplios sectores sociales. Paralelamente las diferencias a la hora de soportar el impacto y los costes de la crisis entre los distintos grupos sociales, llevaba a que 3 de cada 10 hogares se veían sobrepasados por la actual situación, especialmente en el espacio social de la exclusión. Todo ello nos lleva a la necesidad de repensar un nuevo modelo de integración social (patrón de crecimiento, sistemas de protección y mercado de trabajo) para la etapa de salida de esta crisis.*

**Palabras clave:**

*Exclusión social, cohesión social, indicadores sociales, crisis, itinerarios, transiciones.*

**ABSTRACT**

*In spite of the wide debate on the origin and consequences of the economic-financial-fiscal crisis, and also on their impact on the labour market, we still know very little of how all this crisis has affected to the living conditions and the social cohesion as a whole. In this article, we are trying to contribute to a best knowledge about this last aspect analysing the processes of social exclusion in Spain during this period. Adopting a multidimensional perspective on social exclusion we have used the system of indicators and the exclusion index designed for the VI FOESSA Report. With these tools, we analyse the changes in the positions of the households in two different moments: 2007 and 2009, in order to measure the first impact of the economic crisis on social cohesion. From this analysis presented here, a significant increase of poverty and social exclusion is demonstrated. But the most outstanding is the substantial changes experienced by a large part of the population in this very short period, which has triggered an intense and wide felling of vulnerability. On the other hand significant differences have been found in the social impact and economic costs of the crisis, and 3 in 10 households have seen themselves overcome by the crisis, especially in the most excluded population. All these results bring us to the necessity of redesign a new model of social integration (growth pattern, social protection and labour market) for the exiting period of this crisis.*

**Key words:**

*Social exclusion, social cohesion, social indicators, crisis, itineraries, transitions.*

# 1 INTRODUCCIÓN

La explicación de la actual crisis económica, originada en el ámbito de las finanzas internacionales, ha suscitado un amplísimo debate a nivel global en el que han participado los más insignes economistas, tanto en los ámbitos más académicos como en los grandes medios de comunicación social. No cabe duda de que este debate ha informado a su vez el debate político entre las distintas posiciones sobre las medidas que había que ir adoptando en cada momento. De la misma forma, cuando la crisis financiera impactó con fuerza en la economía real y empezó a tener efectos significativos en el mercado de trabajo, los analistas han comenzado a investigar la forma diferente en que se ha comportado el empleo en unos y otros países, por qué en unos casos la caída de la actividad económica tenía efectos más directos en el aumento del paro. Justo en este momento, con una reforma laboral en discusión y el anuncio de una huelga general en nuestro país, nos encontramos en el momento de decidir cuál es la mejor forma de abordar la profunda crisis de empleo que se ha generado. Evidentemente, el ritmo y la forma en la que se resuelva la crisis económico-financiera-fiscal por una lado, y la crisis de empleo por el otro (y el nivel de éxito que se tenga en una cosa y otra), serán claves para explicar cómo pueda evolucionar la cohesión social en nuestro país y su cara más negativa de pobreza y exclusión social. Sin embargo, ni la situación económica ni la situación de empleo nos dan una información automática y unívoca sobre la situación social. Sabemos que la relación entre la dinámica económica y la evolución del empleo no presenta siempre una relación directa (depende de la productividad y la distribución del tiempo de trabajo)<sup>(2)</sup>. Pero conocemos menos cómo las variaciones en el nivel de ocupación pueden afectar a la reducción de la pobreza (que depende también de los niveles salariales y de la capacidad redistributiva de la protección social entre otras cosas). Y todavía sabemos menos de cómo las variaciones en el nivel de ingresos pueden afectar

(2) Esa variabilidad ha sido señalada en un reciente informe de la UE (EU-SPC y EU Commission 2009): mientras en algún país como Holanda el desempleo ha pasado del 2,7% al 3,6% entre septiembre de 2008 y septiembre de 2009, en otros como Letonia, alcanzaba el 19,7% partiendo de un 8,1%. En España, más cerca de este último caso, el salto fue del 12,1% al 19,3%.

Curiosamente, de acuerdo con un reciente informe de la OIT (Torres, 2009), la reducción de las horas trabajadas en España (-2% en 2009 respecto del año anterior) es menor que la media de un total de 35 países de alto PIB (-2,2%), frente a una reducción de -3,8% para Dinamarca y -3,1% para Alemania, que presentan un impacto mucho más reducido en la tasa de desempleo. En este último país, en ese momento, se habían incorporado ya 1,5 millones de trabajadores al programa de reducción subvencionada de la jornada (*Kurzarbeit*). La relación entre ambas cuestiones es obvia.



a la integración social de determinados grupos sociales, ya que ésta no sólo es cuestión de dinero, sino que tiene también otras dimensiones políticas, sociales y relacionales (e incluso simbólicas).

En general, los instrumentos e indicadores disponibles para el seguimiento del impacto de la crisis están mejor desarrollados en sus aspectos económicos (PIB, inflación, déficit público,...) y de empleo (ocupación, desempleo, salarios,...) y recogen razonablemente la respuesta de los sistemas de protección social (pensiones y prestaciones sociales), pero sólo más tarde conoceremos el impacto de todo ello en la situación social de los hogares y con una atención insuficiente a ciertos aspectos claves de la integración social, como hemos visto en la ECV (García García, 2009). Desde los informes de la Comisión Europea y del Comité de Protección Social se ha reconocido que los indicadores «no son suficientemente reactivos en un contexto de cambio rápido» (EU-SPC y EU Commission, 2009). Su propio informe, que trata de analizar el «impacto social», es un buen ejemplo del desequilibrio en cuanto al conocimiento disponible en estos ámbitos: en realidad de lo que habla más es del impacto en el (des)empleo y de las consecuencias para los distintos sistemas de protección social. Los cambios en las condiciones de vida de la población están prácticamente ausentes y la evolución de los fenómenos de pobreza y de exclusión social se mantienen totalmente desconocidos.

Por el contrario, las entidades sociales han denunciado con bastante celeridad el rápido impacto social que estaba teniendo la crisis en diversos aspectos a partir de las demandas sociales que recogen sobre el terreno. Cáritas ya avisaba de un aumento significativo, del 50%, de la demanda de ayudas sociales ya en 2008 respecto del año anterior. Además, aunque se reconocía que el impacto en las situaciones más extremas no se había producido tan rápidamente, se mostraba el aumento de las personas sin hogar (un 21%), eminentemente varones mayores de 40 años (Cáritas, 2009). La EAPN identificaba como los principales grupos afectados a las familias jóvenes (entre 20 y 40 años), aunque también a las de más de 40, a los parados de baja cualificación, a las mujeres solas con cargas familiares, a las personas mayores y a la población inmigrante, tanto en situación regular como irregular (EAPN-ES, 2009).

También la percepción de la opinión pública ha sido muy consciente del deterioro de la situación social: de acuerdo con el *Flash Eurobarometer* de mayo de 2010 (Gallup, 2010), en España, por cada persona que manifiesta que la pobreza se ha reducido en su lugar de residencia, hay 10 que opinan que ha aumentado, una ratio notablemente más pesimista que la media europea (1 a 6). Si se valora la situación del conjunto del país, España es el 4º país en peor situación: el 85% de la población cree que la pobreza ha aumentado (el 60%

cree que lo ha hecho intensamente, sólo por detrás de Grecia, Rumanía y Portugal y muy lejos del 38% de la media de EU-27). Así pues, la concienciación social de la gravedad de la situación en la que nos encontramos parece muy elevada.

Estas evidencias y opiniones todavía hacían más patente la necesidad de contar con una información actualizada de cómo estaba evolucionando la cohesión social en España en este periodo de crisis, cuáles estaban siendo los grupos sociales más afectados y con qué intensidad se estaba traduciendo realmente la crisis de empleo en crisis social.

Conscientes de esta necesidad, la Fundación FOESSA decidió realizar una nueva encuesta sobre la base de la previamente realizada en 2007 con vistas a la elaboración del *VI Informe Foessa sobre la Exclusión y el Desarrollo Social en España* (una encuesta a una muestra representativa de la población española durante el segundo semestre de 2007), justo antes de que la crisis financiera internacional hiciera ver sus efectos en el mercado de trabajo de este país. Dos años después, en el segundo semestre de 2009, se ha realizado una segunda ola, con el mismo cuestionario de base y a la misma muestra<sup>(3)</sup>, con la intención de poder observar los cambios que habían experimentado esos hogares y valorar, de este modo, la forma en la que la crisis estaba afectando a los procesos de integración y de exclusión social en el conjunto de la sociedad española.

Todavía hoy en un contexto de gran incertidumbre económica, con las previsiones más optimistas apuntando a una recuperación muy lenta del empleo durante los próximos años y el anuncio de políticas restrictivas que podrían afectar a los mecanismos de redistribución y protección social, parece claro que el impacto social de la crisis está lejos de agotarse de momento<sup>(4)</sup>. Hablamos pues aquí de un primer impacto de la crisis en estos dos años, que habrá que seguir observando en el futuro.

Tratamos así en este artículo de esbozar cómo ha sido este primer impacto, cuantificando la población que se ha podido ver afectada por el mismo, aproximándonos a la medición de la intensidad con la que los problemas de exclusión se presentan, e identificando los grupos sociales que han podido

(3) Se pudieron localizar y volver a entrevistar un total de 1.683 hogares, del total de 3.500 encuestados en 2007. La muestra de sustitución se diseñó con los mismos criterios que la muestra original, hasta llegar a los 3.500 cuestionarios totales en 2009. Ambas encuestas han sido realizadas por la Fundación Foessa. El trabajo de campo y el tratamiento de los datos ha corrido a cargo de EDIS. En el análisis participa un amplio grupo de investigadores: Manuel Aguilar, Luis Ayala, Ángel Luis Garcerán, Ángel García, Fco. Javier Jiménez, Miguel Lapparra, Francisco Lorenzo, Begoña Pérez, Víctor Renes, Raúl Ruiz, Sebastián Sarasa, Manuel Trujillo, Cristina Villar y Thomas Ulbrich.

(4) En el informe del Comité de Protección Social de la UE se anuncian, por ejemplo, otros impactos que la crisis tendrá a largo plazo en los sistemas de seguridad social y en los fondos de pensiones (EU-SPC y EU Commission, 2009). En otro informe de la OIT, se advierte del posible refuerzo de prácticas proteccionistas y xenófobas en el mercado de trabajo, incrementando los procesos de cierre social (de exclusión del empleo por tanto) para las personas extranjeras y también para otros grupos sociales (Torres, 2009).



verse más afectados. Presentamos un primer análisis de los itinerarios que han experimentado los hogares en este periodo y algunos indicadores de cómo el cambio de contexto social y económico está afectando a la vida cotidiana y a las estrategias de los distintos tipos de hogares.

En este análisis hemos optado por centrarnos en los hogares que se entrevistaron en ambos momentos (2007 y 2009) por dos motivos principales: por un lado, se trata de familias concretas que han experimentado cambios concretos identificables en sus declaraciones en ambos años; por otro lado, la incidencia de los procesos de exclusión social y de pobreza presentan dimensiones muy similares en esta submuestra respecto del total de hogares entrevistados en el primer año. Podemos pensar por ello que es una buena representación del conjunto de la muestra de la Encuesta Foessa 2009 y por tanto, también del conjunto de la sociedad española.

Analizar la evolución de los procesos de exclusión social en este periodo parece una buena forma de aproximarse al impacto que la crisis ha podido tener sobre la cohesión social en España, más allá de su impacto en términos de riqueza y de ocupación. La multidimensionalidad del concepto de exclusión, coherente con la complejidad que presentan los problemas sociales de los sectores de población más desfavorecidos (que no son exclusivamente la falta de ingresos), nos permite complementar el análisis del impacto en el empleo y la falta de ingresos con otra perspectiva más omnicompreensiva.

## 2 LA PERSPECTIVA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL<sup>(5)</sup>

El concepto de exclusión que se extiende en Europa incorpora tres aspectos claves en la concepción de las situaciones de dificultad: su origen estructural (Hiernaux, 1982; Wilson, 1996), su carácter multidimensional (Commins, 1993; Room, 1995; Laparra, 2001) y su naturaleza procesual, dinámica (Pérez Yruela, Rodríguez Cabrero *et al.*, 2004; Subirats, 2004).

La tradición francesa de análisis sociológico, de la que parte el término *exclusión* (Lenoir, 1974; Castel, 1991; Paugam, 1996; 2007), entiende que éste es un proceso social de pérdida de integración que incluye no sólo la falta de ingresos y el alejamiento del mercado de trabajo (Sarasa, 2001), sino también un debilitamiento de los lazos sociales, un descenso de la participación social y

(5) En otros trabajos previos se han desarrollado ya detalladamente las bases teóricas y metodológicas sobre las que se sustenta este análisis y se han presentado también los resultados para 2007-08 (Laparra y Pérez Eransus, 2007; 2009). Por ello, presentamos aquí tan sólo un apretado resumen del planteamiento del que partimos en nuestro análisis. Los lectores que lo deseen, pueden ampliar la información en dichos trabajos.



por tanto una pérdida de derechos sociales. Se trata de un concepto anclado en una experiencia histórica concreta (Polanyi, 1989) que ha ido construyendo un determinado modelo de integración geográfica e históricamente delimitado (Marshall, 1949; Mill, 1951; Marshall, 1977; Dahrendorf, 1979; Beveridge, 1989) y marcado siempre, con mayor o menor intensidad por la contradicción entre la lógica de la democracia y la lógica del mercado (Offe, 1990). Más allá del ámbito estrictamente teórico, la construcción del concepto de exclusión social se ha basado en una creciente acumulación de evidencia empírica (Sarasa y Sales, 2007) con la finalidad específica de entender mejor la realidad social<sup>(6)</sup>.

Al plantear el análisis de la exclusión social intentamos en primer lugar identificar, cuantificar y describir estos procesos a partir de una metodología coherente con la concepción multidimensional que presentan. Este planteamiento trata de ser la base para, a continuación, avanzar en un abordaje más explicativo de los procesos de exclusión social aportando en este análisis una perspectiva dinámica que nos muestre cómo han evolucionado las situaciones de los hogares en este periodo de tiempo.

La construcción de un sistema de indicadores de exclusión social y su agregación en un *índice sintético de exclusión*, es una vía útil para avanzar en el análisis de este complejo proceso de carácter multidimensional. A partir de las diversas experiencias de investigación sobre las condiciones de vida de la población excluida en diversos ámbitos geográficos, los equipos de investigación que han colaborado en esta investigación han elaborado de forma consensuada un sistema de indicadores amplio, específicamente basado en una concepción de la exclusión social multidimensional y procesual, sustentada en tres grandes ejes: el eje económico (la producción y la distribución), el eje político (la ciudadanía política y la ciudadanía social) y el eje relacional (la ausencia de lazos sociales y las relaciones sociales perversas).

Interesa la acumulación de determinadas circunstancias problemáticas que ponen en cuestión el propio vínculo social. Pero es igualmente relevante saber cómo las distintas dimensiones de la exclusión social afectan al conjunto de los hogares y a los distintos colectivos. No hay un solo proceso de exclusión/integración social, uno, unívoco y unidireccional. La expresión en un índice sintético como herramienta de análisis no debería llevarnos a pensar en este sentido. Más bien al contrario, la construcción y mantenimiento del vínculo social se hace a partir de múltiples prácticas concretas y por ello los procesos de exclusión/integración son múltiples, se concretan en formas muy distintas y presentan dinámicas con una relativa autonomía. La exclusión social debe

(6) «La teoría social es una herramienta para comprender el mundo, no un fin para el autodesfrute intelectual» (Castells, 1997).

estudiarse por tanto en su multidimensionalidad, atendiendo a cada uno de estos procesos por separado.

### Cuadro 1. Los tres ejes de la exclusión social

Ejes	Dimensiones	Aspectos
Económico	Participación en la producción	Exclusión de la relación salarial normalizada
	Participación en el consumo	Pobreza económica Privación
Político	Ciudadanía política	Acceso efectivo a los derechos políticos. Abstencionismo y pasividad política
	Ciudadanía social	Acceso limitado a los sistemas de protección social: sanidad, vivienda y educación
Social (relacional)	Ausencia de lazos sociales	Aislamiento social, falta de apoyos sociales
	Relaciones sociales «perversas»	Integración en redes sociales «desviadas». Conflictividad social (conductas anómicas) y familiar (violencia doméstica)

Fuente: VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España, 2008.

Se han buscado indicadores que identifiquen *situaciones claras de exclusión social* en esos ámbitos. Se trata de problemas o situaciones carenciales, de exclusión de distintos ámbitos de interrelación social, que implican, cada uno de ellos, una exclusión de carácter extremo, que afecta por lo tanto a una proporción pequeña de hogares.

En el Cuadro 13, dentro del anexo, puede verse la lista de indicadores y el resultado que nos dan las Encuestas FOESSA 2007-09 cada uno de ellos en los grupos que han recorrido distintos tipos de itinerarios.

El camino recorrido en esta línea de investigación no es sino el comienzo de una aventura colectiva que habrá de continuarse próximamente y los resultados que presentamos en este capítulo no deberían ser más que un avance de un trabajo más extenso y detallado a desarrollar en los próximos meses. Una de las líneas que habrá que desarrollar en este sentido es el estudio de la transferibilidad de este tipo de análisis al ámbito internacional, especialmente al ámbito europeo, en relación con la estrategia europea para la inclusión social. El imperativo de la comparabilidad no debería llevarnos a la complacencia con los indicadores de Laeken, confeccionados por el Comité de Protección Social de la UE, que recogen sólo muy parcialmente la multidimensionalidad de la exclusión social (3 indicadores de empleo, 9 de pobreza monetaria y 3 de educación). Pensamos que a partir de esta experiencia del Informe Foessa podría trabajarse también a nivel europeo en la mejora de estos





instrumentos. En cualquier caso, lo que la experiencia europea en materia de pobreza nos enseña es que por la vía de la «convención», cuando está bien sustentada teórica y empíricamente, pueden construirse instrumentos robustos que facilitan la comparabilidad entre distintos territorios y entre diferentes grupos sociales. Eso es lo que necesitamos ahora mismo en materia de exclusión social. Sirva esta propuesta como invitación a la tarea.

### 3 AUMENTA LA PRECARIEDAD Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

La crisis efectivamente ha tenido un impacto muy rápido y muy intenso en la extensión del número de hogares situados bajo el umbral de pobreza<sup>(7)</sup> y también, aunque en menor medida en la extensión de los hogares afectados por procesos de exclusión social<sup>(8)</sup> de una cierta entidad.

**Cuadro 2. Incidencia en los hogares de la exclusión social y de la pobreza en España en 2008 y 2009 (%)**

	2007	2009		2007	2009
Integrado	48,9	35,2	No pobres	80,7	77,3
Integración precaria	34,9	46,3	Pobreza moderada	16,0	19,6
Exclusión moderada	10,4	12,9	Pobreza severa	3,3	3,1
Exclusión severa	5,9	5,7		100,0	100,0
	100,0	100,0			

Fuente: Muestra conjunta Encuesta Foessa 2007/09.

El aumento de 2,3 puntos porcentuales de hogares excluidos y de 3,4 pp de pobreza relativa es muy significativo al tratarse de un periodo corto (a la vista de la evolución de estos parámetros en los últimos 25 años). Piénsese que el aumento de la pobreza se da a pesar de haberse reducido el umbral por el efecto de la reducción de ingresos de los hogares<sup>(9)</sup>. En un periodo en el que

(7) El umbral de pobreza se establece en el 60% de la mediana equivalente de los ingresos del hogar (escala de Oxford modificada: 1 / 0,5 / 0,3). La mediana se establecía en 11.200 € anuales para 2007 y en 10.000 € anuales para 2009.

(8) La exclusión social se ha analizado con una metodología similar a la del VI Informe Foessa, a partir de un listado de 32 indicadores (se eliminaron 3) en los ámbitos del empleo, el consumo, los derechos sociales (educación, vivienda y salud), el conflicto social y el aislamiento social, ponderados con el número inverso a la frecuencia que presentan en la sociedad. Las cuatro posiciones se establecen según el índice de exclusión (i):

Integración:  $i = 0$

Integración precaria:  $0 > i < 2$

Exclusión moderada:  $2 > i < 4$

Exclusión severa:  $i > 4$ .

(9) La mediana de ingresos declarados por los hogares se han reducido en un 9,5% entre las dos encuestas, lo que ha situado el umbral en los 6.000 € por unidad de consumo.

la población ha aumentado significativamente y el tamaño de los hogares desciende, esto supone que más de 3 millones de hogares están afectados por procesos de exclusión y casi 4 millones se encontrarían bajo el umbral de pobreza. La crisis nos ha traído un aumento de más de medio millón de hogares excluidos y unos 800.000 hogares más bajo el umbral de pobreza (incrementos del 21,8% y del 25,5% respectivamente). En términos de población estaríamos hablando de más de 8 millones de personas afectados por procesos de exclusión social y más de 10 millones bajo el umbral de la pobreza en 2009.

### Cuadro 3. Estimaciones de la población afectada por procesos de exclusión social y de pobreza

	Población afectada por procesos de exclusión		Población bajo el umbral de la pobreza	
	2007	2009	2007	2009
Estimación mínima (1)	7.430.420	8.369.932	8.111.108	10.157.915
Estimación máxima (2)	7.503.322	8.834.958	8.452.538	11.032.010

(1) Estimación basada en el tamaño de los hogares de la encuesta Foessa (2,63 para 2007 y 2,60 para 2009).

(2) Estimación basada en el tamaño de los hogares en el Padrón (2,74 para 2007 y 2,69 para 2009).

Los problemas más severos de los hogares en términos económicos y de integración social no parecen haber aumentado en términos porcentuales en este tiempo (quizás habría que decir «todavía»), pero afectan a un mayor número de población porque la crisis ha impactado con más intensidad en las familias de mayor tamaño, como veremos después.

Sin embargo, sí han aumentado muy significativamente los hogares situados en posiciones de precariedad y de exclusión moderada. Los hogares plenamente integrados a los que no les afecta ninguno de los 35 indicadores utilizados, se han reducido muy notablemente y esa extensión de la vulnerabilidad social que nos ha traído la crisis explica que España sea el 5º país más pesimista de la UE, después de Rumanía, Grecia, Chipre y Portugal, en cuanto a la situación económica que esperan tener los hogares en el futuro inmediato<sup>(10)</sup>.

(10) El 37% de los hogares españoles piensan que su situación económica será peor en los próximos 12 meses, 9 puntos porcentuales por encima de la media europea (Gallup, 2010).



## 4 LAS DIFERENTES DIMENSIONES DE LOS PROBLEMAS DE EXCLUSIÓN

El impacto de la crisis ha supuesto un aumento muy notable, como cabía esperar, de los problemas de exclusión del mercado de trabajo que tienen un reflejo significativo, aunque menor, en cuanto a la participación en el consumo básico. El aumento de los problemas en el ámbito de la educación se deben posiblemente a una mejora del instrumento de recogida de información. Por el contrario, la reducción de los problemas relacionados con los conflictos interpersonales y conductuales puede deberse, como veremos, al aumento del ocultamiento en este ámbito, pero también al refuerzo de las redes sociales en ciertos sectores, especialmente las familiares. La tendencia al aislamiento en algunos grupos sociales, afectados posiblemente por la crisis, marca en ciertos casos la diferencia entre posiciones de integración, aunque sea precarias y situaciones de exclusión social.

**Cuadro 4. Cambios en la incidencia de los distintos procesos de exclusión social para los distintos espacios sociales de la integración a la exclusión 2007 y 2009**

	Integrados en 2007	Integrados en 2009	Precarios en 2007	Precarios en 2009	Exclusión moderada en 2007	Exclusión moderada en 2009	Exclusión severa en 2007	Exclusión severa en 2009	Total en 2007	Total en 2009
Exclusión del empleo	0,0	0,0	19,4	47,4	44,6	53,3	61,0	63,9	15,3	32,4
Exclusión del consumo	0,0	0,0	5,3	9,9	24,7	25,5	46,1	31,6	7,2	9,6
Exclusión política	0,0	0,0	15,9	20,6	37,2	24,4	28,0	29,5	11,2	14,3
Exclusión de la educación	0,0	0,0	9,8	10,7	17,4	38,7	17,1	43,9	6,3	12,5
Exclusión de la vivienda	0,0	0,0	35,8	22,5	46,3	45,6	55,6	59,3	20,9	19,7
Exclusión de la salud	0,0	0,0	16,8	13,1	29,5	33,1	52,2	56,5	12,2	13,5
Conflicto social	0,0	0,0	15,0	5,0	19,3	18,1	50,0	49,9	10,4	7,5
Aislamiento social	0,0	0,0	5,8	7,7	10,5	17,9	22,4	22,0	4,5	7,1
Pobreza Relativa	10,5	11,6	20,4	24,1	40,9	37	49,4	54	19,3	22,7
Índice de exclusión	0,00	0,00	0,92	0,85	2,78	2,80	6,29	7,96	1,0	1,0

Fuente: Muestra conjunta Encuesta Foessa 2007/09.

*Los integrados* de hoy son un poco más pobres que los de hace dos años, pero eso no tiene apenas consecuencias en una sólida posición de integración social.

El espacio de *la integración precaria*, que hemos visto aumentar en tamaño, ve intensificarse significativamente sus problemas económicos y de desempleo (su vulnerabilidad, en suma), que se traducen en un mayor descreimiento del sistema político, así como en ciertos problemas de aislamiento social. Estos problemas parecen compensarse con ciertas mejoras en las redes sociales y familiares, mucho menos conflictivas.

*La exclusión moderada* experimenta también un fuerte impacto del desempleo y de formas de empleo de exclusión, incluso en el sustentador principal.



A pesar de ello, la situación parece bastante estable en términos de pobreza (que disminuye algo) y de exclusión social (que aumenta ligeramente). Aumentan significativamente los problemas de aislamiento social.

La *exclusión severa* experimenta algunos cambios demográficos rápidos (aumento de tamaño de los hogares, aumento de los polinucleares,...) posiblemente como adaptación a la crisis (reagrupaciones forzosas). Este grupo empeora menos en términos relativos, pero sigue experimentando un empeoramiento general, tanto en términos económicos como sociales. Es significativa la intensificación de las situaciones de exclusión extremas que están todavía un 26% peor que hace dos años.

## 5 GRUPOS SOCIALES MÁS AFECTADOS

La siguiente cuestión es si este empeoramiento ha afectado a todos los grupos sociales por igual. A partir del siguiente cuadro podemos ver algunos cambios significativos en cuanto a la incidencia de la exclusión social:

- La crisis ha acentuado el perfil femenino de la exclusión social, especialmente en algunas de sus formas más severas<sup>(11)</sup>, pero sobre todo ha afectado a los hogares más jóvenes.
- Por el contrario, tanto los hogares encabezados por personas mayores de 65 como aquellos en los que hay alguna otra persona anciana no parecen haber experimentado una gran incidencia en este proceso de endurecimiento de las tensiones exclusógenas, siendo el grupo que mejor parece estar soportando los efectos sociales de la crisis.
- Tanto los hogares de estructura más compleja como los monoparentales también se han visto especialmente afectados.
- Los grupos étnicos que más se veían afectados por la exclusión en tiempos de bonanza, mantienen su situación claramente desfavorecida<sup>(12)</sup>.
- Por el contrario, la variable territorial, el tipo de barrio, que aparecía con una alta significación en 2007, se muestra cada vez más relevante y los barrios más deteriorados ven ampliarse más proporcionalmente los procesos de exclusión.

(11) Esto puede deberse no sólo a un empeoramiento de los hogares encabezados por mujeres, sino también al cambio de roles en la familia debidos a la crisis (mujeres que pasan a ser la sustentadora principal), así como a una mayor estabilidad residencial de estos hogares (y por tanto mayores probabilidades de localizarse en la segunda ola).

(12) En el caso de la comunidad gitana parece haber habido una menor identificación de hogares gitanos en la segunda ola por parte de los encuestadores.



- El desempleo, en la medida que se ha extendido a grupos muy amplios de la población, también se ha «normalizado» y tiene efectos menos intensos en términos de exclusión social. Hay muchos más hogares con parados en el espacio social de la exclusión, pero también los hay en otros sectores sociales más integrados socialmente.

**Cuadro 5. Incidencia de la exclusión social según características del hogar (proporción de hogares en exclusión moderada y severa por cada 100 hogares de cada tipo)**

		2007			2009		
		Exclusión moderada	Exclusión severa	Total exclusión	Exclusión moderada	Exclusión severa	Total exclusión
Sexo sustentador principal	Varón	9,6	5,8	15,4	11,4	5,1	16,5
	Mujer	12,6	6,8	19,4	16,7	7,1	23,8
Grupos de edad sustentador principal	Hasta 29	11,7	4,1	15,9	16,0	5,7	21,7
	De 30 a 44	11,6	8,0	19,6	14,5	6,0	20,5
	De 45 a 64	9,9	4,4	14,3	13,2	6,3	19,6
	De 65 y más	9,6	6,5	16,2	10,8	4,9	15,7
Tamaño de la familia	Persona sola	15,3	5,1	20,4	17,3	6,5	23,8
	De 2 a 4 miembros	8,1	5,9	14,0	11,5	4,5	16,0
	5 y más miembros	20,1	8,2	28,4	14,2	15,0	29,1
Núcleos familiares	Sin núcleo	16,1	6,0	22,1	18,8	7,7	26,5
	Mononuclear	8,5	5,7	14,1	11,0	4,3	15,3
	Polinuclear*	19,4	11,3	30,6	13,3	23,3	36,7
Hay núcleo monoparental		11,7	6,8	18,5	22,1	11,1	33,2
Hay alguien anciano		9,5	5,9	15,4	10,6	5,5	16,1
Hay alguien menor		12,6	6,6	19,2	12,5	5,9	18,4
Hay alguien joven		12,1	6,2	18,3	14,2	10,9	25,1
Hay alguien ocupado		9,3	3,8	13,1	9,4	3,6	13,0
Hay alguien parado		29,9	23,6	53,5	20,7	10,2	30,9
Tres grupos étnicos	Todos españoles o EU15	8,6	4,1	12,7	11,5	4,4	16,0
	Algún extracomunitario o EU12 ampliado	25,4	13,4	38,8	26,3	13,2	39,5
	Gitanos españoles*	29,3	46,3	75,6	30,3	39,4	69,7
Dos tipos de barrios	Barrio en buenas condiciones	8,7	4,1	12,8	11,9	4,3	16,2
	Barrio degradado, marginal	18,8	15,6	34,4	21,5	20,3	41,8
Estudios sustentador principal	Ni lee ni escribe	45,5	9,1	54,5	44,1	30,5	74,6
	Inferior a Graduado Escolar o ESO	12,6	8,4	21,0	12,5	6,4	18,9
	Graduado Escolar, ESO, Bachiller elemental	9,6	6,1	15,7	14,0	5,1	19,2
	BUP, FPI, FPII, Bachiller LOGSE...	7,6	1,7	9,2	8,2	2,3	10,5
	Diplomado, licenciado o superior	5,2	1,7	7,0	8,0	0,7	8,8

**Cuadro 5. (Continuación)**

		2007			2009		
		Exclusión moderada	Exclusión severa	Total exclusión	Exclusión moderada	Exclusión severa	Total exclusión
Situación laboral	Trabajando	8,6	3,4	12,0	10,0	3,1	13,1
sustentador principal	Buscando empleo	33,8	37,8	71,6	28,2	14,1	42,3
	Pensionista	9,7	4,0	13,7	10,0	4,3	14,4
	Otras	11,8	8,0	19,8	16,5	10,0	26,5
Total		10,4	6,0	16,4	12,9	5,7	18,6

\* Para estos grupos el número de cuestionarios es reducido y el margen de error es alto.  
Fuente: Muestra conjunta Encuesta Foessa 2007/09.

Como resultado de estos cambios en la incidencia de los procesos de exclusión, en el Cuadro 10, dentro del anexo estadístico, puede observarse cuáles son las características de los hogares presentes en cada uno de los cuatro espacios que hemos establecido de la integración a la exclusión.

## **6 ANÁLISIS DE LOS ITINERARIOS: LOS QUE SUBEN Y LOS QUE BAJAN**

Haber utilizado en este análisis preliminar la muestra de 2007 que se ha logrado localizar y entrevistar en 2009 nos permite identificar cambios reales en familias concretas y describir así los itinerarios recorridos. Pasamos así del contraste entre dos fotografías distintas, correspondientes a dos momentos determinados, a la percepción de los movimientos que nos muestra el «vídeo» de estos dos años.

Del análisis siguiente sorprende en primer lugar la intensidad del movimiento de los hogares entre las distintas posiciones sociales: un 58% de los hogares de la muestra experimenta algún salto de entre los cuatro espacios de la integración a la exclusión en el periodo analizado. Es una alta movilidad social que tan sólo se ve reflejada en pequeños incrementos en el balance total del nivel de integración general<sup>(13)</sup>.

Esto supone que muchos hogares han visto aparecer en estos años determinados problemas sociales que antes no tenían (un 36% pasa a posiciones peores) y que, al revés, también muchos han resuelto, a pesar de la crisis, los

(13) Una parte de esta movilidad puede ser sólo aparente y explicarse por variaciones en las respuestas que no tengan que ver con cambios reales sino con cambios en los criterios o a la actitud de las personas encuestadas. No es fácil estimar en este momento la incidencia de este tipo de sesgo.



**Cuadro 6. Itinerarios realizados por los hogares en España entre los distintos espacios de la integración a la exclusión social (% sobre el total)**

		Situación en 2009				Total
		Integrado	Integración precaria	Exclusión compensada	Exclusión severa	
Situación en 2007	Integrado	21,3	21,9	4,3	1,3	48,8
	Integración precaria	9,9	17,8	5,5	1,6	34,8
	Exclusión compensada	2,8	4,2	2,0	1,5	10,4
	Exclusión severa	1,1	2,5	1,1	1,2	5,9
	Total	35,2	46,3	12,9	5,6	100,0

Diagrama de flujo que muestra los itinerarios entre situaciones de integración y exclusión social:

- (a) Integración estable: Situación en 2007 Integrado → Situación en 2009 Integrado.
- (b) Caídas a la exclusión: Situación en 2007 Integrado o Integración precaria → Situación en 2009 Exclusión compensada o Exclusión severa.
- (c) Procesos de integración: Situación en 2007 Exclusión compensada o Exclusión severa → Situación en 2009 Integrado o Integración precaria.
- (d) Exclusión continua: Situación en 2007 Exclusión compensada o Exclusión severa → Situación en 2009 Exclusión compensada o Exclusión severa.

Fuente: Muestra conjunta Encuesta Foessa 2007/09.

problemas que antes limitaban su participación en la sociedad (el 22% mejora la situación significativamente y pasa de un intervalo a otro mejor).

Este proceso de fluctuaciones tan amplio ha debido transmitir al conjunto de la población española una sensación intensa de vulnerabilidad, de que los logros sociales alcanzados y los éxitos conseguidos pueden diluirse fácilmente, lo que se une a una característica ya señalada anteriormente para el conjunto de la sociedad española: una incidencia amplia de los problemas sociales que configuran lo que hemos denominado como precariedad integrada (o integración precaria), sin llegar a constituir bolsas de grupos excluidos en la mayoría de los casos.

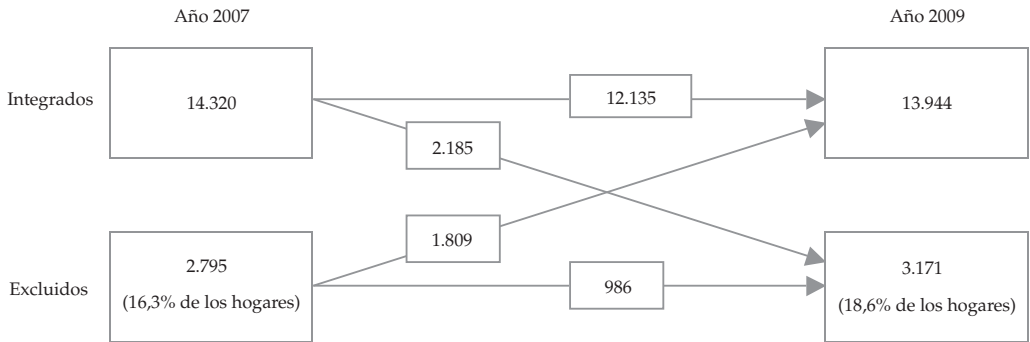
Agrupando los 16 itinerarios posibles expresados en el cuadro anterior, se distinguen 4 grandes itinerarios:

- *Integración estable*: aparecen sin problemas relevantes de exclusión (con un índice inferior a 2) en 2007 y en 2009: cuadrante (a) en el cuadro anterior.
- *Caídas a la exclusión*: pasan de situaciones de integración social (con un índice inferior a 2) en 2007 a situaciones de exclusión social (con un índice superior a 2) en 2009: cuadrante (b) en el cuadro anterior.
- *Procesos de integración*: pasan de situaciones de exclusión social (con un índice superior a 2) en 2007 a situaciones de integración social (con un índice inferior a 2) en 2009: cuadrante (c) en el cuadro anterior.

- *Exclusión continua*: estaban en situaciones de exclusión en 2007 y continúan así en 2010: cuadrante (d) en el cuadro anterior.

Estos itinerarios presentan valores muy diferentes y pueden expresarse como vectores de magnitudes bien distintas, como vemos a continuación.

**Gráfico 1. Esquema de los itinerarios entre la integración y la exclusión social: estimación en miles de hogares para el conjunto de la población española**



Fuente: Muestra conjunta Encuesta Foessa 2007/09.

**Cuadro 7. Dimensión e intensidad de los cambios en los cuatro grandes itinerarios en la muestra**

	Diferencia del índice de exclusión social 2007-2009			Distribución según la intensidad del cambio en el índice de exclusión social 2007-2009 (% horizontal)				
	%	Media	Desviación típica	Mejora más de 2 puntos	Mejora entre 1 y 2 puntos	Cambios inferiores a 1 punto	Empeora entre 1 y 2 puntos	Empeora más de 2 puntos
Integración estable	70,9	0,106	0,720	0,0	7,8	80,9	11,3	0,0
Caídas a la exclusión	12,8	3,601	3,414	0,0	0,0	7,1	18,5	74,4
Procesos de integración	10,6	-3,115	2,427	75,0	17,0	8,0	0,0	0,0
Exclusión continua	5,8	0,245	4,833	18,1	5,3	40,4	7,4	28,7
Total	100,0	0,215	2,527	8,9	7,7	61,6	10,8	11,0

Fuente: Muestra conjunta Encuesta Foessa 2007/09.

Como puede verse en el cuadro anterior, la agrupación de itinerarios realizada y los umbrales establecidos, siempre arbitrarios, nos ayudan a simplificar el análisis sin alterar sustancialmente la percepción: los cambios de una posición a otra no se deben en general a pequeñas variaciones en torno a los





umbrales. Más bien al contrario, la inmensa mayoría de las caídas en la exclusión y de los procesos de integración, tal como los hemos definido, suponen cambios muy sustanciales en el índice de exclusión social, por encima de los 2 puntos. Sólo una pequeña minoría cambia de posición debido a cambios relativamente menores (inferiores a un punto). Esto quiere decir que estas familias están experimentando *transformaciones radicales en sus condiciones de vida*.

También dentro de los hogares que presentan una integración estable existen algunos cambios, pero éstos son en su inmensa mayoría muy limitados (8 de cada 10 inferiores a 1 punto en el índice de exclusión social). Esto no debe ocultar que estos hogares también se han visto afectados por la crisis experimentando un proceso significativo de precarización: 1 de cada 5 hogares en España habría pasado de una situación de integración plena a experimentar alguno de los 35 problemas analizados. En algunos casos, estas transformaciones, sin ser dramáticas, son significativas (el 11,3% de los hogares que se mantienen en este grupo habrían experimentado sin embargo un empeoramiento entre 1 y 2 puntos).

Sin embargo, el espacio de la exclusión social «estable» se caracteriza, también en su dinámica interna, por una fuerte heterogeneidad. En realidad, más que la estabilidad, la característica esencial de su situación es la inestabilidad, con continuas fluctuaciones: sólo 4 de cada 10 se mantiene relativamente estable en el índice de exclusión. Hay una minoría significativa de hogares excluidos que han experimentado mejoras relativas, pero hay más que han visto empeorar la situación lamentable en la que se encontraban: caso 3 de cada 10 que permanecen excluidos empeoran más de 2 puntos en el índice de exclusión social.

Pero veamos un poco más quiénes son los grupos que han protagonizado cada uno de estos itinerarios y cuáles son los procesos y las circunstancias que pueden explicar (o describir) estos cambios. (Ver: Cuadro 11, Cuadro 12 y Cuadro 13).

## La integración estable

Los sectores integrados que se mantienen en esa situación se ven también afectados por el desempleo (el 9% de estos hogares tienen todos los activos parados) y su situación económica empeora en ciertos casos, generando algún déficit de equipamiento y reducción del consumo general. Experimentan sin embargo ciertas mejoras al resolverse algunos casos de vivienda inadecuada. La pobreza relativa en este grupo pasa del 14,4% al 19,1%, más cercana a la media del conjunto de la población. Debe recordarse que dentro de este grupo



razonablemente integrado se encuentra una amplia proporción (mayoritaria) de sectores afectados por diversos procesos de precariedad social y laboral, una buena parte de ellos debido al deterioro de su situación debido a la crisis económica. Esta mayor presencia de problemas económicos puede explicar el alejamiento de las instituciones políticas que se manifiesta en una reducción de la participación ciudadana (6 puntos menos).

Este tipo de itinerarios han sido protagonizados preferentemente por los hogares encabezados por varones de edades medias altas, con una formación superior a los otros grupos y que están ocupados o son pensionistas. Son hogares de tamaño intermedio y de estructura más simple, que viven en barrios en buenas condiciones y pertenecen a la etnia mayoritaria. Son éstas características muy previsibles que se corresponden en general con las de los grupos sociales que han presentado habitualmente menores probabilidades de verse afectados por procesos de exclusión social.

### Las caídas a la exclusión

En una parte de los sectores integrados antes de la crisis se experimenta un impacto brutal del desempleo, que desencadena otros problemas económicos para pagar la vivienda (en uno de cada 5 casos) y un empeoramiento general de las condiciones de vida. Aquí, además, el desempleo va de la mano con un aumento de los empleos de exclusión (9% de las personas sustentadoras principales trabajan sin cobertura de la Seguridad Social). La tasa de pobreza, similar en el punto de partida a la del grupo anterior, se multiplica por más de 3 y llega a alcanzar el 39,5%. Esta transición hacia situaciones de exclusión genera efectos negativos en el ámbito de las relaciones sociales, aumentando las conductas conflictivas y el aislamiento social en uno de cada cuatro de estos hogares. El aislamiento social en este grupo es el más elevado: los procesos de caída en la exclusión social van ligados a la ruptura de las redes sociales que venían funcionando antes.

Estos itinerarios negativos han afectado proporcionalmente más a los hogares monoparentales, a las personas solas o a los hogares más amplios y de estructura más compleja, así como a los encabezados por personas sin formación o inactivas no pensionistas. Aquí están significativamente más presentes los hogares encabezados por mujeres, con más ocupados y menos pensionistas. Sobre todas estas características destaca especialmente la incidencia de la variable étnica a la hora de distribuir las probabilidades de recorrer estos itinerarios negativos. Esta mayor probabilidad hace que se mantengan inalteradas las enormes distancias existentes en el primer momento analizado (2007). A las minorías étnicas les ha tocado asumir la parte del coste de la cri-

sis que les correspondía (no proporcional) en un esquema de distribución desigual de las oportunidades.

### Los procesos de integración social positiva

Estos procesos experimentados por hogares que estaban en situaciones de exclusión social, parecen deberse a diversos factores. En primer lugar, los procesos de exclusión que les afectaban tenían menor entidad (su índice de exclusión es un punto inferior al de los hogares atrapados en la exclusión y una tasa de pobreza relativa que, siendo elevada, del 40,5%, era en 2007 11 puntos inferior en éstos respecto a los que no cambiaron su situación de exclusión). Sobre este punto de partida menos alejado de la integración, se superan ciertos problemas de salud y se consiguen mejoras en el empleo, posiblemente en una retroalimentación positiva (disminuye por ejemplo 14 puntos la privación de medicamentos y dietas) y en el consumo, lo que conjuntamente hace que mejoren las relaciones sociales en el ámbito familiar y vecinal, cuyos problemas pasan a ser residuales. Aunque esta disminución estadística de los problemas relacionales (conflicto social, aislamiento) pueda deberse en parte a que ha habido un mayor ocultamiento en ciertos casos, la reducción es muy significativa en la comparación con los otros grupos. En términos de pobreza relativa, la tasa cae hasta menos de la mitad para situarse en el 18%.

Este itinerario nos indica que la estructura social y la coyuntura económica constriñen, pero que es posible superar las situaciones complicadas de exclusión social y que, por ello, los procesos de intervención social tienen sentido también en contextos difíciles.

Aunque son una minoría (mayoritaria: del 38,4%) destacan dentro de este grupo, con una dinámica distinta a la que hemos descrito antes, los hogares encabezados por mayores de 65 años, en buena medida viviendo solos o en hogares pequeños, en los que el bajo nivel formativo tiene menores implicaciones por su alejamiento del mercado de trabajo. Nuevamente aquí nos aparece este grupo de edad sorteando la crisis mejor que otros grupos sociales y mejorando su posición relativa.

### Los sectores excluidos que no logran superar su situación

El 5,8% de los hogares en España se encuentra atrapado en el espacio de la exclusión social sin llegar a solucionar sus problemas. Más bien al contrario, en estos hogares se produce un empeoramiento claro de la situación: «lo que no mejora empeora». Aunque la tasa de pobreza presenta una ligera reducción (puede ser una mera desviación estadística) sigue afectando a la mitad de es-



tos hogares y el índice de exclusión aumenta un 5,8%. Su situación sigue siendo claramente peor que la de los nuevos excluidos (10 puntos más de pobreza relativa y un 20% más en el índice de exclusión). Aumentan los problemas de empleo y el recurso a los oficios de exclusión es tan importante como el desempleo en el sustentador principal. Incluso ven reducirse la actividad irregular, sin cobertura de la Seguridad Social. Se mantienen los niveles de conflictividad social (en casi uno de cada tres hogares) y un cierto aislamiento social.

En realidad, este empeoramiento relativo es el balance de transformaciones importantes en la situación de estos hogares, unos a mejor y otros a peor, fruto de la fuerte inestabilidad y de la falta de mecanismos de seguridad que posibiliten procesos continuados de mejora en su integración social.

Curiosamente en este grupo aparecen mejoras en el ámbito de la vivienda y en el equipamiento, que habrá que estudiar con más detalle en posteriores análisis, pero que podrían indicar algunas mejoras en las condiciones de vida a pesar de la intensificación de la exclusión social.

Este grupo que es el que más riesgo presenta de cronificarse en la exclusión en el futuro, haciendo más difíciles procesos posteriores de intervención social, está formado más por hogares jóvenes, de mayor tamaño y de estructura más compleja, y también por hogares monoparentales. Destacan especialmente aquí como frenos para la promoción social en este periodo de crisis la importancia del grupo étnico, del barrio y del nivel de estudios. Todos estos factores multiplican los riesgos de cronificación en el futuro.

## **7 ESTRATEGIAS DE LOS HOGARES FRENTE A LA CRISIS: DE LA RACIONALIZACIÓN A LA PRIVACIÓN<sup>(14)</sup>**

La crisis económica tiene unas consecuencias directas en las situaciones que se ven obligados a afrontar los hogares, lo que desencadena una serie de respuestas y de estrategias de adaptación que varían muy notablemente según las constricciones en las que se mueven y la capacidad de acción que pueden desarrollar. En ciertos casos, cabe pensar que la capacidad de elección y las opciones disponibles para resolver la gestión económica del hogar son tan limitadas que no sería muy apropiado hablar de «estrategia» o de «respuesta», sino más bien de situación sobrevenida.

(14) Este apartado está basado en una batería de preguntas con el siguiente enunciado: «Señale si por problemas económicos se han visto ustedes obligados en el último año a enfrentarse con alguno de los siguientes problemas». El listado completo de ítems puede verse en el Cuadro 14 del anexo, que complementa también la información estadística de este apartado.



Lógicamente, este tipo de estrategias, de respuestas o de situaciones sobrevenidas tienen una fuerte asociación con la posición social de los hogares y muy en concreto con los itinerarios que han ido desarrollando en este periodo. Encontramos, para empezar que en el 45% de los hogares no parece haberse necesitado ningún tipo de adaptación a la crisis ni se han tenido que enfrentar a situaciones económicas más o menos problemáticas. Podrán haberse reducido sus ingresos (en ciertos casos), pero no se ha transformado su modo de vida.

En la mayoría de los casos, encontramos estrategias de *reducción del gasto*, aunque lógicamente en mucha mayor medida en aquellos grupos que presentan las peores situaciones. Efectivamente las principales respuestas en el conjunto de los hogares se dan en la reducción de gastos: en las actividades de ocio (47%), en vestido y calzado (46%), en teléfono, televisión e Internet (42%) o en otros gastos fijos (39%). La reducción de gasto en alimentación es también importante, pero menos extendida (31%). Cabe pensar que en las situaciones de falta de ingresos estas estrategias de reducción de gastos se convierten directamente en carencias y privaciones.

En ciertos casos, los hogares pueden hacer uso de sus ahorros o de ciertas propiedades para cubrir las necesidades de la vida diaria. Se trata de procesos de *descapitalización* de los hogares que debilitan su estabilidad económica para el futuro. Son estrategias adecuadas en el corto plazo pero insostenibles con el paso del tiempo.

En otras ocasiones más minoritarias, la *vivienda habitual* pasa a convertirse en *parte de la solución*. Bien se reducen gastos volviendo a la vivienda de los padres (1,7%) o compartiendo piso con otros (1,6%); bien se consiguen ciertos ingresos alquilado alguna habitación (2,5%). Se trata de estrategias adaptativas más sostenibles pero que implican habitualmente una cierta precarización en las condiciones de vida y en ciertos casos llegan a provocar situaciones de auténtico hacinamiento<sup>(15)</sup>.

Tanto la reducción de gastos, como la utilización de los ahorros o los cambios respecto de la vivienda, suponen efectivamente el desarrollo de una cierta capacidad de respuesta y la construcción de estrategias de ajuste a una nueva situación económicamente más complicada. Casi tres de cada diez hogares en España parecen haber podido afrontar los efectos de las crisis con este tipo de medidas de ajuste, sin mayores implicaciones.

(15) En los hogares en situación de exclusión severa, el tamaño del hogar aumenta un 2% contrariamente a la tendencia general al descenso del número de miembros en el conjunto de la población.

Cuando este tipo de respuestas no es suficiente es cuando es necesario *pedir ayuda* a la familia y a las amistades (19%) o a las instituciones sociales (10%), e incluso cuando hay que recurrir a roperos y recursos similares (5%). Es destacable el recurso al apoyo de las redes sociales, significativamente amplio (en uno de cada 5 hogares), una alternativa que tiende a entenderse como último recurso en otras culturas del norte y del centro de Europa.

La aparición de las situaciones de *endeudamiento e impagos* lleva a las situaciones más desesperadas a muchos hogares: avisos de corte de luz, de agua o de teléfono (14%), las letras y alquileres impagados (11%), que pueden llevar a amenazar con la expulsión de la vivienda (4%).

En ciertos casos, la reducción de gastos es tan drástica que lleva a *desatender las necesidades básicas*, como la educación (1,8%), el transporte público (5,2%), la medicación (2,8%) o la dieta (6,4%).

Podemos entender que cuando se ven obligados a pedir ayuda, cuando llegan los impagos y no se pueden atender las necesidades más básicas, los hogares se encuentran sobrepasados por la crisis, y previsiblemente en situaciones de fuerte estrés emocional. Algunos de los problemas de conflicto social y de aislamiento que hemos visto asociados a los procesos de caída en la exclusión y las situaciones de exclusión continuada, posiblemente tengan que ver con esto.

**Cuadro 8. Estrategias de respuesta a la crisis asociadas a los itinerarios de integración-exclusión 2007-2009: % de hogares que desarrollan la respuesta en cada uno de los grupos**

		Cuatro itinerarios 07-09				Total
		Integrados en 2007		Excluidos en 2007		
		Integración estable	Caída exclusión	Proceso de integración	Exclusión continua	
Estrategias de ajuste	Reducción de gastos	49,7	64,8	51,7	83	53,7
	Pérdida de ahorros y propiedades	11,5	10,5	17	35,1	13,3
	Cambios en relación con la vivienda	3,9	13,3	7,4	20,2	6,4
Sobrepasados por la crisis	Endeudamiento, impagos	12,5	33,3	13,6	42,6	16,9
	Petición ayuda económica/ropero	15,1	38,1	19,9	66	21,4
	Desatender necesidades básicas	6,1	23,8	6,3	44,7	10,5



### Cuadro 9. Tipos de respuestas y situaciones creadas en los hogares, según el itinerario recorrido de integración-exclusión

	Cuatro itinerarios 07-09				Total
	Integrados en 2007		Excluidos en 2007		
	Integración estable	Caída exclusión	Proceso de integración	Exclusión continua	
Sin respuesta / sin impacto	48,5	34,8	47,7	16,8	44,9
Sólo estrategias de ajuste	30,6	18,6	30,1	11,6	27,9
Sobrepasados por la crisis	20,9	46,7	22,2	71,6	27,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

En los hogares con una integración más estable, la estrategia de contención y de una cierta racionalización del gasto es la respuesta básica: se reducen los gastos en actividades de ocio, en vestido y calzado y, algo menos en alimentación. El recurso a la ayuda económica externa es muy limitado y otro tipo de estrategias más desesperadas están casi ausentes. Reducen sus gastos en ropa porque dejan de comprar las primeras marcas, más caras y buscan más las ofertas. La reducción de gastos en actividades de ocio no tiene prácticamente ningún efecto en sus relaciones sociales y la reducción en gastos de alimentación puede hacerse con recurso a las marcas blancas o la limitación del gasto en hostelería. Puede decirse incluso que en este grupo social la crisis tiene un saludable efecto ecológico hacia unas pautas de consumo más sostenibles y menos alienantes, aunque desgraciadamente serán transitorias (otra cosa es el efecto en la demanda agregada y en el nivel de empleo). Posiblemente hasta podrán sentirse mejor con ello, e incluso podrían desarrollar un sentimiento solidario de participación en el esfuerzo colectivo para salir de la crisis.

Los hogares que han experimentado procesos de integración en este periodo se encuentran en una situación muy parecida a los anteriores y las diferencias están más relacionadas con la permanencia de ciertos procesos de precariedad, como se ha visto.

En los sectores con situaciones de exclusión social más continuada, la necesidad de recurrir a este tipo de estrategias y la posibilidad de verse en ese tipo de situaciones problemáticas es siempre muy superior: el doble en reducción de gastos, 3 veces más de endeudamientos o de descapitalización, 4 veces más peticiones de ayuda, 5 veces más cambios en materia de vivienda y quizás lo más relevante: 7 veces más desatención de las necesidades más básicas. Sólo una estricta minoría en el espacio de la exclusión más permanente ha dejado de sentir el impacto de la crisis y cabe pensar que es porque ya estaban suficientemente habituados a este tipo de situaciones.



Los hogares que han experimentado en este tiempo caídas en la exclusión social presentan también una mayor presencia de este tipo de situaciones que los otros grupos y han desarrollado también en mayor medida las estrategias de adaptación que han podido. Sin embargo, la distancia es todavía considerable respecto de los grupos que soportan procesos de exclusión continuados. La amplia presencia comparativa de endeudamiento e impagos que presentan (relativamente cercana a los grupos más excluidos) les sitúa en una posición delicada para el futuro, pudiendo limitar sus posibilidades de superar en el corto plazo los problemas de exclusión que presentan.

En el conjunto de la sociedad española, casi 3 de cada 10 hogares se han visto sobrepasados por la crisis, pero el impacto es significativamente superior en el espacio social de la exclusión.

## 8 CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

Si hacemos referencia al *surf* en el título de este artículo es porque pensamos que puede ser una imagen que recoge bastante bien el denodado esfuerzo de los hogares españoles por mantenerse a flote y en equilibrio sobre una base tan inestable y cambiante como la superficie de un mar embravecido. En la escena de la playa, la dinámica predominante es el continuo en el que se sucede la caída de unos *surfistas* a la par que otros se encaraman hacia la siguiente cresta de la ola.

Efectivamente, lo más sorprendente del análisis de los cambios experimentados por los hogares españoles en estos dos años de crisis no es tanto el balance negativo que nos ha permitido constatar un incremento muy importante de los procesos de exclusión social y un aumento de los hogares bajo el umbral de pobreza. Lo más relevante es el amplísimo volumen de hogares que han venido protagonizando cambios muy sustanciales en su situación social, tanto en términos económicos como de integración. Incluso sin llegar hasta las situaciones de exclusión social, muchos hogares han visto precarizarse sus condiciones de vida. Han empezado a sentir cómo las cosas comenzaban a tambalearse y han adquirido la conciencia de que no es posible mantenerse sobre la tabla eternamente.

La crisis ha socializado ampliamente el sentimiento de vulnerabilidad, y ha hecho que en ciertos aspectos la población española haya llegado a manifestar una de las opiniones más pesimistas de Europa sobre su futuro inmediato. Aunque en esto haya podido influir un contexto muy concreto de efervescencia mediática y de bombardeo de los mercados, el mensaje ha llegado a calar





porque concordaba con experiencias propias o cercanas: la de aquellos hogares en situación de exclusión que no logran superar sus problemas sociales más severos, la de los que han padecido procesos de caída hacia situaciones de exclusión más o menos intensa cuando se acostumbraban a participar en la fiesta, también los que han podido experimentar procesos positivos de integración social, pero que todavía tienen presente el recuerdo de los malos tiempos, e incluso la de aquellos en situaciones más estables de integración que, en buen número, ven cómo se precarizan algunos aspectos parciales de su existencia social.

El sentimiento de vulnerabilidad que ha sobrecogido a la sociedad española en esta crisis no es exactamente lo mismo que su vulnerabilidad objetiva, entendida como exposición al riesgo, pero sin duda algo expresa de un modelo de integración social excesivamente basado en la dinámica del mercado (del trabajo, de la vivienda, del crédito,...) y que ofrece pocos elementos sólidos a los que amarrarse en tiempos de dificultad.

El impacto de la crisis ha hecho que muchos hogares se hayan visto ya superados por las circunstancias. Por ello es extremadamente importante desarrollar los mecanismos de ayuda y de redistribución de los recursos que permitan suavizar al menos los elementos más duros de estas situaciones. Como hemos mostrado en otros trabajos, la crisis ha puesto de manifiesto las insuficiencias de nuestro sistema de protección social, a pesar de las nuevas medidas y complementos puestos en marcha para los parados. La falta de una garantía de recursos mínimos ha colocado a ciertos grupos sociales en una auténtica situación de desprotección.

La caída de 2 millones de hogares en situación de exclusión social en estos dos años de crisis pone de manifiesto las dimensiones del problema al que nos enfrentamos. Los efectos del desempleo en muchos de estos hogares, en sus condiciones de vida, en la pérdida de relaciones sociales y en la generación de diversos tipos de conflictos asociados, nos muestra los riesgos de que se establezca en el futuro un espacio de la exclusión social más amplio y de mayor intensidad.

Siendo el desempleo el principal problema social que nos ha traído esta crisis, la protección al desempleo no puede ser la única vía de transferencia de recursos hacia las víctimas de la misma. Antes de 2007, la existencia en el hogar de una persona desempleada se asociaba a una alta probabilidad de estar en situación de exclusión, más si era la sustentadora principal. Ahora, el desempleo se ha extendido a amplias capas sociales y los hogares en los que hay parados no son siempre los más excluidos y necesitados. Paralelamente a la protección por desempleo, debería atenderse también la situación del conjun-



to del hogar para que el esfuerzo redistributivo llegue también hacia aquellos que más lo necesitan.

Finalmente, las políticas activas de empleo no deberían esperar a que se supere la crisis. Curiosamente, en el debate sobre la reforma laboral ha aparecido un planteamiento que concibe las políticas activas fundamentalmente como elemento punitivo y disuasorio frente a la protección social, para que los parados renuncien a las prestaciones y acepten empleos precarios.

Más bien al contrario, las políticas activas deberían anticiparse a esa salida de la crisis y ser más bien la base de la misma, como parte de ese nuevo modelo de desarrollo que se pretende construir. La intensidad de las fluctuaciones en la dinámica entre la integración y la exclusión nos indica la importancia de esta estrategia de activación, pero concebida como derecho y como oportunidad para muchas personas en situaciones vulnerables y de exclusión social. Parece muy conveniente dotar a las personas de más capacidades, de mejores instrumentos para prevenir en lo posible los procesos de caída (principal causa del empeoramiento de nuestra cohesión social) y para que les puedan ayudar también a superar los procesos de exclusión social. Necesitamos desde ya construir más itinerarios positivos de integración social y laboral, que también son importantes cuantitativamente incluso en contextos en los que el mercado de trabajo se presenta especialmente poco dinámico.

Con más protección y más seguridad, con más activación y más capacidades, con una concepción más multidimensional, necesitamos construir *otro modelo de integración social*, con unas bases más sólidas. El *surfing* puede ser divertido, pero si se quiere mantener uno de pie, lo mejor es pasear por la arena de la playa.

## 9 BIBLIOGRAFÍA

- BEVERIDGE, H.W.: *Seguro social y servicios afines*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.
- CÁRITAS: *La respuesta de Cáritas ante la crisis. Impacto, diagnóstico y propuestas*. Madrid: Junio de 2009.
- CASTEL, R.: La désaffiliation. En DONZELOT, J.: *Face a l'exclusion. Le modèle française*. Paris: Esprit, 1991.
- CASTELLS, M.: *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza, 1997.
- COMMINS, P. (ed.): *Combating exclusion in Ireland 1990-1994. A midway report*. Brussels: European Commission, 1993.

- DAHRENDORF, R.: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp, 1979.
- EAPN-ES, Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español: *El impacto de la crisis en la pobreza y la exclusión social: diagnóstico y actuaciones*. Madrid, 2009.
- EU-SPC, Social Protection Committee y EU Commission: *Second Joint Assessment by the Social Protection Committee and the European Commission of the social impact of the economic crisis and of policy responses*. 16169/09 ADD 1. Brussels: European Union, 24 November 2009.
- GALLUP: *Monitoring the social impact of the crisis: public perceptions in the European Union (Flash Eurobarometer)*. 289. Brussels: European Comisión, June 2010.
- GARCÍA GARCÍA, A.: Indicadores de exclusión en la Encuesta de Condiciones de Vida. En LAPARRA, M.; PÉREZ ERANSUS, B.: *La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación*. Madrid: Fundación Foessa, 2009.
- HIERNAUX, J. P.: *La Acción Comunitaria en la lucha contra la pobreza*, Documento 23. C.E.E., 1982.
- LAPARRA, M.: Una perspectiva de conjunto sobre el espacio social de la exclusión. En MORENO, L.: *Pobreza y exclusión: La «malla de seguridad» en España*. Madrid: CSIC Politeya, 2001.
- LAPARRA, M.; PÉREZ ERANSUS, B. (eds.): *La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación*. Madrid: Fundación Foessa, 2009.
- *Procesos de exclusión e itinerarios de inserción social*. Madrid: Fundación Foessa, 2007.
- LENOIR, R.: *Les exclus, un français sur dix*. Paris: Senil, 1974.
- MARSHALL, A.: *Obras escogidas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- MARSHALL, T. H.: *Class, Citizenship and Social Development*. Chicago: The University of Chicago Press, 1977.
- MILL, J. S.: *Principios de Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.
- OFFE, C.: *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza, 1990.
- PAUGAM, S. (ed.): *L'exclusion, l'état des savoirs*. Paris: La Découverte, 1996.
- *Las Formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza, 2007.
- PÉREZ YRUELA, M.; RODRÍGUEZ CABRERO, G. (et al.): *Pobreza y exclusión social en el Principado de Asturias*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.



- POLANYI, K.: *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta, 1989.
- RENES, V. (coord.): *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España, 2008*. Madrid: Fundación FOESSA, 2008.
- ROOM, G. (ed.): *Beyond the threshold. The measurement and analysis of social exclusion*. Bristol: The Policy Press, 1995.
- SARASA, S.: Los hogares sin empleo. Una perspectiva comparada. *Revista Internacional de Sociología* 29, 2001.
- SARASA, S.; SALES, A.: *L'exclusió social a les societats post-industrials: teories i evidències empíriques*. Barcelona: Sindicatura de Greuges de la Ciutat de Barcelona, 2007.
- SUBIRATS, J. (ed.): *Pobresa i exclusió social. Un anàlisi de la realitat espanyola i europea*. Barcelona: Fundació La Caixa, 2004.
- TORRES, R. (ed.): *The global jobs crisis and beyond. World of the Work Report 2009*. Geneva: International Labour Organisation (IILS), 2009.
- WILSON, W. J.: *When work disappears. The world of the new urban poor*. New York: Knopf, 1996.



## ANEXO ESTADÍSTICO

**Cuadro 10. Características de los hogares presentes en los cuatro espacios de la integración a la exclusión en 2009**

		Integrados	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa
Sexo sustentador principal	Varón	77,9	69,9	63	64,9
	Mujer	22,1	30,1	37	35,1
Edad sustentador principal	Hasta 29	6	6,1	7,9	6,6
	De 30 a 44	21,3	26,2	27,8	26,3
	De 45 a 64	33,5	31,5	33,9	36,1
	De 65 y mas	39,2	36,2	30,5	30,9
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	13,6	23	27,3	22,8
	De 2 a 4 miembros	82,1	68,7	64,6	57,1
	5 y más miembros	4,3	8,3	8,1	20,2
Núcleos familiares	Sin núcleo	15,4	24	32,8	30,1
	Mononuclear	84,1	71,5	63,4	55,7
	Polinuclear*	0,5	4,5	3,8	14,2
Hay núcleo monoparental		9,4	12,3	22,9	26,5
Hay alguien anciano 65		44,9	42,4	34,7	40,4
Hay alguien menor de 18		23,7	28,3	25,3	27,1
Hay alguien joven 18-24		11	15,4	16,1	27,9
Hay alguien ocupado		63,9	50,9	38,9	33,1
Hay alguien parado		0,7	28,2	31,2	33,9
Tres grupos étnicos	Todos españoles o EU15	99,7	89,9	81,8	71,1
	Algún extracomunitario o EU12 ampliación	0,1	8,9	13,7	15,4
	Gitanos españoles*	0,2	1,2	4,5	13,5
Dos tipos de barrios	Barrio en buenas condiciones	90,8	90,5	81,6	66,2
	Barrio degradado, marginal	6,1	7,2	15,5	33,7
Estudios principal	Ni lee ni escribe	0,1	2	12,4	19,2
	Inferior a Graduado Escolar o ESO	38,2	42,2	40,1	47,3
	Graduado Escolar o en ESO, Bachiller elemental	21,9	28,5	28,5	24,2
	BUP, FPI, FPIL, Bachiller LOGSE, o superior	26,1	21,5	14	8,7
	Diplomado, licenciado o superior	13,7	5,8	5	0,6
Ocupación principal	Trabajando d58	52,5	41,8	33,7	24,4
	Buscando empleo d58		12	21,2	23,8
	Percibia pensión de jubilación o prejubilación d58	37,7	27,2	23,7	22,5
	Otras d58	9,8	18,9	21,3	29,3
Pobreza relativa	1	11,6	24,1	37	54
Índice de exclusión		0,0	0,8471	2,8023	7,9564

\* Para estos grupos el número de cuestionarios es reducido y el margen de error es alto.

Fuente: muestra conjunta Encuesta Foessa 2007/09.

**Cuadro 11. Características de los hogares que han recorrido cuatro itinerarios distintos entre 2007 y 2009 (%)**

		Integrados en 2007 (i<2)		Excluidos en 2007 (i>2)	
		Integrados estable	Caídas a la exclusión	Procesos de integración	Exclusión continua
Sexo sustentador principal	Varón	75,4	67,2	68,5	68,8
	Mujer	24,6	32,8	31,5	31,2
Sustentador principal por edad	menos de 29 años	8,8	8,9	7,6	10
	de 30 a 44 años	25,1	27,4	29,9	34,5
	de 45 a 64 años	32,7	31,2	24,1	33,4
	más de 65 años	33,5	32,5	38,4	22,1
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	16,6	24,2	26,9	16,4
	De 2 a 4 miembros	76,9	66,9	64,3	60,5
	5 y más miembros	6,5	8,9	8,8	23,1
Núcleos familiares	Sin núcleo	16,7	28,8	29,1	23,3
	Mononuclear	80,6	66,6	67,6	63,6
	Polinuclear	2,7	4,6	3,3	13,1
Hay núcleo monoparental		10,4	19,6	8,6	23,3
Hay alguien anciano 65		40,1	42,9	44,9	25,2
Hay alguien menor de 18		25,4	23,7	26,1	39
Hay alguien joven 18-24		15,4	18	17,6	19,7
Hay alguien ocupado		66,8	73,2	49,7	57,3
Hay alguien parado		5,5	3,8	24,3	42,9
Tres grupos étnicos	Todos españoles o de EU15	94,7	86,1	77,8	54,6
	Algún extracomunitario o EU12 ampliación	4,7	12,2	15,4	25,4
	Gitanos españoles	0,6	1,7	6,8	20
Dos tipos de barrios	Barrio en buenas condiciones	87,1	84,4	71,7	51,2
	Barrio degradado, marginal	12,9	15,6	28,3	48,8
Estudios sustentador principal	Ni lee ni escribe	0,4	0,4		7
	Inferior a Graduado Escolar o ESO	36,6	35,4	52,4	52,9
	Graduado Escolar o en ESO, Bachiller elemental	25,9	25,5	26,3	25,6
	BUP, FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	24,6	27,8	16,1	8,8
	Diplomado, licenciado o superior	12,6	10,8	5,2	5,7
	Otras				
Ocupación sustentador principal	Trabajando	60,9	63,8	40,2	48,4
	Buscando empleo	1,9	0,3	23,4	18,2
	Percibía pensión de jubilación o prejubilación	26,6	17,5	23,5	15,1
	Otras	10,6	18,4	12,9	18,3



**Cuadro 12. Probabilidad de recorrer los dos itinerarios negativos según las características del hogar**

		Sectores integrados en 2007	Sectores excluidos en 2007
		Probabilidad de caer en la exclusión	Probabilidad de mantenerse en la exclusión
Sustentador principal por sexo	Varón	14,1	34,8
	Mujer	19,6	34,9
Sustentador principal por edad	menos de 29 años	15,6	40,9
	de 30 a 44 años	16,8	38,4
	de 45 a 64 años	14,9	42,7
	más de 65 años	15,2	23,6
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	20,8	25,0
	De 2 a 4 miembros	13,6	33,7
	5 y más miembros	19,8	57,9
Núcleos familiares	Sin núcleo	23,8	29,7
	Mononuclear	13,0	33,7
	Polinuclear	23,3	68,4
Hay núcleo monoparental		25,3	59,5
Hay alguien anciano 65		16,1	23,1
Hay alguien menor de 18		14,4	45,2
Hay alguien joven 18-24		17,5	38,0
Hay alguien ocupado		16,5	38,2
Hay alguien parado		11,0	48,8
Tres grupos étnicos	Todos españoles o de EU15	14,1	27,2
	Algún extracomunitario o de EU12 ampliación	31,7	47,1
	Gitanos españoles	36,4	61,3
Dos tipos de barrios	Barrio en buenas condiciones	14,6	28,0
	Barrio degradado, marginal	17,8	48,5
Estudios sustentador principal	Ni lee ni escribe	20,0	100,0
	Inferior a Graduado Escolar o ESO	13,8	32,0
	Graduado Escolar o en ESO, Bachiller elemental	14,1	31,7
	BUP, FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	15,7	21,2
	Diplomado, licenciado o superior	12,5	33,3
	Otras		
Ocupación sustentador principal	Trabajando	16,1	40,2
	Buscando empleo	4,5	30,2
	Percibía pensión de jubilación o prejubilación	10,7	26,0
	Otras	24,0	44,4
Total		15,5	34,8

**Cuadro 13. Cambios en los indicadores y las dimensiones de la exclusión social asociados a los 4 grandes itinerarios de integración/exclusión**

	Integración estable		Caídas a la exclusión				Procesos de integración				Exclusión continua	
	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009
IND 1 Suspendido ppor 12 meses o más parado y parado actualmente		2,2		15,2	9,9	1,4	7,5	19,6				
IND 2 Suspendido ppor con un oficio de exclusión	0,8	1,1	1,5	5,1	10,3	2,5	9,5	19,2				
IND 3 Empleo de exclusión ppor por empleo irregular sin cobertura SS		0,6		9	13,9	0,3	15,3	12,1				
IND 4 No ocupados ni pensión contributiva	1,1	10,6	1,5	27,7	13,2	15,9	7,2	34,7				
IND 5 Hogares con algún parado y sin formación ocupacional	5,8	17,8	6,3	29,6	26,7	21,1	42,3	48,4				
IND 6 Todos los activos del hogar parados	1,3	9	1,1	23,9	16,8	8	20,6	36,1				
IND 7 Hogares clasificados como pobreza extrema	0,5		0,4	15,6	14,3		18	18,1				
IND 8 Privación de bienes	2	5,7	0,4	10,6	17,3	4,9	23,3	14,2				
IND 9 Extracomunitarios >= 18 años	3,6	2,6	10,3	8,3	13,6	14,7	24,9	25,2				
IND 10 No participa en elecciones ni organizaciones	2,1	8	1,2	13,7	18,5	10,6	18,2	19,1				
IND 11 No escolarizado curso 2009/10 de 3 a 15 años		0					1,8	0,9				
IND 12 Nadie de 16 a 64 tiene estadios	3,1	2,6	5,9	27	12,9	8,3	23	35,3				
IND 13 Analfabetos de 65 ó más años	0,5	2,8	0,9	14,7	0,5	2,8	0,6	11,8				
IND 14 Chabola, cueva, bajera, barración, prefabricado o similar U3 = 1,2,3,4	0,4			2,5	3,3		0,4	5,1				
IND 15 Deficiencias graves en la construcción, ruina	1,6	0,2	2,2	6,5	6,3		22,6	10,3				
IND 16 Insalubridad, humedades, suciedad, olores	5,3	3,8	6,8	9,5	10,3	2,6	22,3	15,7				
IND 17 Menos de 15 m/ persona	2,2	1,8	3,8	3,6	7,7	5,9	17,6	13				
IND 18 Tenencia en precario de la vivienda	2	0,3	4	6,3	4,7		8,5	2,8				
IND 19 Barreras arquitectónicas con discapacitados físicos en el hogar	2,5	2,6	1,4	9,7	9,1	1,5	13,7	7,1				
IND 20 Carencia de la vivienda excesivos	1,5	5,2	3,1	22,4	14,7	2,7	14,7	15,8				
IND 23 Han pasado hambre en los últimos 10 años	0,6	1	2,7	2,3	4,8	0,2	7,1	21,4				
IND 24 Todos los adultos con problemas graves de salud (>18 años)	1,6	2,8	4,4	15,9	6,2	1,9	8,7	9				
IND 25 Hogares con algún dependiente y sin apoyo	0,5		0,4	9,2	7,2		13,7	10,3				
IND 26 Hogares con enfermos que no han usado los servicios sanitarios en año				0,5			6,1	0				
IND 27 Han dejado de comprar medicinas, tratamientos o dietas por problemas económicos	3,6	3,8	5,3	16	19,2	5	23,3	36,4				
IND 28 Recibe o ha recibido malos tratos físicos o psicológicos en el hogar suma 5 y 10 años	2,4	0,4	3,9	12,1	18,4	0,8	14,9	13,5				
IND 29 Hogares con relaciones familiares malas o muy malas	0		0,6	6	8,1		3,6	4,4				
IND 30 Hogares con personas con problemas de alcohol, drogas o juego suma 5 y 10 años	3,8	2,8	7	13,5	17,2	0,9	17,7	21,7				
IND 31 Adolescente madre sin pareja en el hogar, últimos 10 años	0,2		1	5,7	8		4,2	7				





Cuadro 13. (Continuación)

	Integración estable		Caídas a la exclusión		Procesos de integración		Exclusión continua	
	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009
IND 32 Alguien ha tenido o tiene antecedentes penales en el hogar, últimos 10 años	0,3		0,6	3,5	12,7		13	16,1
IND 33 Personas sin relaciones en el hogar y sin apoyo en enfermedad o dificultades	2,5	4,3	1,7	18,2	14,3	4,8	3,3	4,5
IND 34 Hogares con malas o muy malas relaciones con los vecinos				5,8	5,9		2,3	3,6
DIM 1 Exclusión del empleo: ind 1 a 6	7,9	25,8	9,3	52,8	47,6	34,3	56,1	65,7
DIM 2 Exclusión del consumo: ind 7 y 8	2,5	5,7	0,8	26,1	29	4,9	39	30,6
DIM 3 Exclusión política: ind 9 y 10	5,8	10	11,5	19,4	32	22,8	37,2	39,5
DIM 4 Exclusión de la educación: ind 11 a 13	3,6	5,4	6,5	38,9	13	10,6	25,1	44,1
DIM 5 Exclusión de la vivienda: ind 14 a 21	13,9	12,8	20	49,4	42,5	12,3	63	51,4
DIM 6 Exclusión de la salud: ind 22 a 27	6,1	7,5	11,9	35,9	33,9	7,1	45	50,7
DIM 7 Conflicto social: ind 28 a 32	5,4	3	10,7	26,9	31,3	1,7	29	28,9
DIM 8 Aislamiento social: ind 33 a 35	2,5	4,3	1,7	23,6	18,6	4,8	7,9	8,2

**Cuadro 14. Efectos de la crisis en la vida cotidiana de los hogares según su nivel de integración/exclusión social y los itinerarios recorridos 2007-2009**

	Situación en 2009				Itinerarios 2007-2009				Total
	Integrados	precarios	Exclusión compensada	Exclusión severa	Integración estable	Caída exclusión	Proceso de integración	Exclusión continua	
Avisos de corte de luz, agua o teléfono	1,8	16,2	27,4	38,3	9,7	27,4	11,4	39,4	13,8
Letras o alquileres impagados	0,9	13,2	23	22,3	7,5	21,7	10,2	26,9	10,7
Sufrir algún tipo de amenaza o expulsión de su vivienda	0,6	3,8	9,6	12,6	2,5	9,6	2,3	13,7	4,0
Reducir los gastos en alimentación	13,3	36,1	44,8	62,8	25,2	43,0	33,0	66,3	30,6
Reducir los gastos en vestido y calzado	28,4	52,9	60,1	66	41,6	54,6	44,9	78,7	45,7
Reducir los gastos fijos de la casa	22	45	56,6	57,7	34,5	54,6	36,4	62,1	38,8
Reducir los gastos de teléfono, televisión, internet	26	49,3	56,4	55	38,7	53,6	42,6	62,1	42,3
Reducción de actividades de ocio	33,3	51,9	56,9	69,4	43,4	53,8	46,6	76,8	47,0
Necesidad de pedir ayuda económica a parientes/amigos	4,9	20,5	36,4	51,6	13,4	34,1	15,9	57,4	18,7
Necesidad de pedir ayuda económica a una institución	0,8	10,6	23,8	39,2	5,8	24,2	9,7	38,9	10,4
Abandono del proceso educativo	0	1,7	5,6	4,8	1,0	5,3	0,6	6,3	1,8
Cambio de vivienda	1,3	0,8	5,8	11,8	0,5	4,3	4,0	12,8	2,0
Pérdida de relaciones sociales habituales	1	4,8	10,5	13,3	2,8	8,2	5,1	15,8	4,5
Volver a vivir a la casa de mis padres	0,2	2	2,5	5,8	1,1	3,4	2,3	4,3	1,7
Compartir piso con personas sin parentesco	0	2,3	2,5	4,7	1,4	2,4	1,1	4,2	1,6
Alquilar alguna habitación a otros	0	2,4	8,5	6,8	1,3	7,7	2,3	7,4	2,5
Necesidad de recurrir a roperos o similares	0	3,9	12,9	19,9	2,0	11,6	3,4	23,9	4,6
Dejar de usar transporte público	0	4,8	12,4	24,1	2,5	11,5	4,5	27,4	5,2
Dejar de comprar medicinas/seguir tratamiento	0	2,4	7,2	13,4	1,3	7,2	1,7	13,7	2,8
No llevar una dieta adecuada	0	5,7	12,4	37,2	3,1	14,5	4,0	33,7	6,4
Cambiar de ciudad por búsqueda de empleo	0,8	2,4	1,9	5,5	1,5	1,0	2,8	6,3	1,9
Reducir pagos/ayudas que realizaba a otras personas	1,8	5,8	6,3	11,7	3,5	4,8	8,0	14,9	4,8
Recurrir a los ahorros para cubrir los gastos	6,8	16,5	12,7	26,3	11,6	9,7	17,0	34,0	13,2
Vender propiedades o bienes para cubrir los gastos	0	1,2	1,4	16,4	0,6	1,4	1,7	14,9	1,6